



¿A las urnas?

En una asamblea de este periódico del mes de abril, alguien comenta: "Pues en mayo tenemos elecciones, algo habrá que escribir". La respuesta es unánime: "¿Otra vez? Si ya hemos escrito mil veces"

Después de la asamblea, un compañero envía un texto visto por twitter que anima el debate: "*Sigo pensando que una conclusión valiente a esta década de experimentos políticos que nos ha tocado vivir es reconocer que "NO se pudo". O más concretamente, que la política institucional es un camino que sin movimientos sociales y sindicatos independientes, es estéril.*"

Pues mira, no, respondo.

La política institucional no es un camino estéril. La política institucional, la socialdemocracia, junto con la represión gubernamental, se ha demostrado como el mayor enemigo de los movimientos sociales y sindicatos independientes a lo largo de la historia.

Lógicamente, tras esa respuesta, el enésimo artículo sobre las elecciones me fue adjudicado. Por eso, si quieres leer reflexiones novedosas sobre temas de actualidad, pasa directamente al siguiente artículo.

Pero si quieres acompañarnos en un recorrido sobre nuestra postura ante las elecciones en los últimos años, quédate una página más con nosotras. >> Pág 2

#SinCitaNoHayDerecho

El sistema de petición de cita para la formalización de la solicitud de protección internacional ha sufrido un cambio relevante en muchas de las provincias del Estado. Por ejemplo, en Madrid, antes se pedía cita a través de una página web, ahora hay que llamar a uno de los dos teléfonos habilitados para ello. Si antes ya era prácticamente imposible conseguir una cita, ahora esta dificultad se ha multiplicado.

>> Pág.3

Italia declara el estado de emergencia para luchar contra la inmigración

La medida durará seis meses y lleva el sello de Nello Musumeci, que hizo carrera como presidente de Sicilia sosteniendo la teoría de la invasión migratoria y que ahora, como ministro de Protección Civil y Políticas Marítimas, ha encontrado la ocasión de correr un oscuro velo sobre los 91 muertos del naufragio de Calabria.

>> Pág.10

Que el estallido social en Francia se extienda internacionalmente como pólvora anticapitalista • • • 4

Entrevista a Daniel Jiménez Franco (Primera parte): "La finalidad de la cárcel en los sistemas penales del capitalismo es la despolitización del conflicto social" • • • • • 6

Los barrios bajos de Madrid en el siglo XIX Memorias del territorio rural a la ciudad • • • • • 8

En primavera, Vivotecnia nos altera • • • • • 12



LA VIA ELECTORAL FRACASO ... Y SIEMPRE FRACASARA ORGANIZACION Y AUTOGESTION

En las elecciones europeas de mayo de 2014, cuando comenzó el fenómeno de Podemos, constatábamos la defunción de lo que fue o, lo que nosotras creíamos que pudo ser, el 15M. Veíamos como la deriva institucional de un movimiento que impugnó los modelos de representación tradicional tenía unas consecuencias dañinas que enfriaban la frescura de este ciclo de luchas y que suponía un paso atrás.

“algo sí ha cambiado. Conceptos como autonomía y autoorganización, y formas de participación política asamblearias al margen de las instituciones, que desde la eclosión del 15-M habían vivido un gran auge, han salido heridas. Su utilización en el juego electoral por personas que necesitaban llenar su ego, y por organizaciones políticas que llevan en su ADN la apropiación de las luchas en beneficio propio, ha dado un barniz de legitimidad y de renovación a aquello que creíamos ya superado por lo movimientos sociales.

Nos equivocábamos quienes pensábamos que las ideas de que <la lucha está en la calle y no en el parlamento> y que <todo el poder a las asambleas> habían calado fuerte. Todavía nos queda todo por hacer, porque, como ya hemos dicho en miles de ocasiones, desde las instituciones, ni Podemos ni queremos. No nos representan”.

Un año después, por esas fechas, nos llamaban a las autonómicas y municipales. Ahora el lugar a conquistar ya no eran unas lejanas y desconocidas instituciones europeas. El campo de batalla era más cercano y eso daba pie a que nos trataran de vender que nuestro voto esta vez sí que iba a ser útil. Las candidaturas municipalistas planteaban el “asalto institucional” y, algunos, conscientes de que se trataba del enésimo intento de lo mismo, nos apremiaban contándonos que se había abierto una ventana de oportunidad y que ahora, sí era el momento. Los sepulcros de un movimiento autónomo y antiinstitucional, aprovechaban el declive de las movilizaciones para tratar de llevarnos de nuevo a la vía electoral. De nuevo, no nos convencieron:

“A pesar de la moto que nos quieran vender, poco o nada hay de nuevo en este camino. La modernidad nos está volviendo algo olvidados/as (o prepotentes, cada uno según lo vea), pero no podemos pretender que toda nuestra acción política sea novedosa. Más si cabe, como ya dijo aquel, “todo está inventado”, y nosotros no podemos hacer más que ir perfilando nuestras herramientas a fin de acometer lo mejor posible cada tarea. Los tiempos cambian y es imprescindible adaptarse a las nuevas condiciones (tanto objetivas como subjetivas), mantener rígidos esquemas ideológicos no nos conducen más que al aislamiento, eso está claro. Pero tampoco vayamos de lumbreras, no estamos inventando nada, ninguno/a de nosotros/as. Lo cual no quita mérito a nadie. En este sentido, el momento actual es irrepetible, pero como todos, y nos negamos a olvidar que el sendero de las instituciones está mil veces trillado. Una parte importante del movimiento obrero ya apostó al todo o nada en las elecciones, el asalto institucional se ha tratado de dar mil veces, y sus frutos los llevamos recogiendo desde hace más de cien años.”

Paco Salamanca reflexionaba también en estas páginas:

“No es una discusión filosófica. No estamos en 1850. No están todas las vías por explorar. Hay vías que están saturadas y otras casi sin tocar

Pretender aupar a compañeros/as a los aparatos del estado capitalista para que desde dentro hagan no sé qué, es como si la estrategia del feminismo fuese insertar a hombres de confianza en la jerarquía católica para acabar con su discurso patriarcal

En los últimos doscientos años una de las causas de las constantes derrotas de la izquierda revolucionaria ha sido precisamente lo que estamos viviendo ahora. La premura del ahora que nos ha llevado a descuidar la coherencia entre medios y fines. La esencia misma del cambio

No se entienda esto como un abandono de las luchas concretas, ni mucho menos. Pero para defender lo público y parar las privatizaciones las urnas no son el único camino, ni siquiera un camino necesario. Y parece mentira que esto haya que recordarlo en un país

que logró la jornada de ocho horas después de una huelga ilegal de 44 días”

El resultado es conocido. En algunas de las principales ciudades, tras una importante movilización electoral de la izquierda, se constituyeron los autodenominados Ayuntamientos del Cambio. En cada ciudad las políticas tuvieron algunas diferencias pero, en general, siguieron un mismo patrón: cambios inofensivos y cosméticos, con algunas mejoras puntuales y con un miedo atroz a plantar una mínima batalla a los poderes fácticos con medidas que pudieran resultar molestas a los de siempre. Un asalto institucional educado, prudente, pidiendo las cosas por favor y sin querer incomodar que en la mayoría de las ciudades fue desalojado en las siguientes elecciones.

Y con ese ciclo, llegamos a 2019, donde la urgencia y necesidad de nuestro voto era para frenar el fascismo que suponía la más que posible entrada de Vox en los gobiernos y la radicalización del discurso del Partido Popular:

“La urgencia, siempre la urgencia, urgencia como forma de aplazar el debate de fondo. Hace cuatro años había urgencia porque se cerraba la ventana de oportunidad, años antes porque venía el PP, hoy porque viene el fascismo, siempre hay urgencia y nunca hay tiempo para analizar de dónde viene la urgencia. No es que no nos asuste el ascenso del fascismo, pero creemos que la enésima escisión de los partidos de izquierda no va a ser quien le ponga freno”

Ahora, en estos días, vuelven a acordarse de nosotras. En esta ocasión, la novedad es la enésima guerra entre los partidos que vienen a renovar la socialdemocracia y que se devoran entre ellos para recordarnos que, al final, ni el asalto institucional, ni el auge de la extrema derecha, ni sus miserables reformas son lo importante. Que nos quieren para alimentar sus egos y sus bolsillos y que sus dinámicas de ciclos electorales solo suponen palos en las ruedas de los movimientos que pretenden cambiar esta mierda de mundo.

Que se vayan todos.

#SinCitaNoHayDerecho

El sistema de petición de cita para la formalización de la solicitud de protección internacional ha sufrido un cambio relevante en muchas de las provincias del Estado. Por ejemplo, en Madrid, antes se pedía cita a través de una página web, ahora hay que llamar a uno de los dos teléfonos habilitados para ello. Si antes ya era prácticamente imposible conseguir una cita, pues, aunque entraras a la web cientos de veces, a diferentes horas, día tras día, el mensaje que aparecía de forma recurrente era el mismo, *no hay citas disponibles*, ahora esta dificultad se ha multiplicado. Un hecho que parecía imposible, pero, cuando se trata de atacar a las personas extranjeras, el ministro Marlaska tiene una capacidad sorprendente para superarse e ir cada vez más lejos.

En las escasas semanas que lleva este sistema en vigor, son centenares las personas que andan probando una y otra vez sin conseguir que nadie descuelgue el teléfono. El Estado delega por completo la gestión del acceso al asilo en los policías y éstos con un simple gesto, como puede ser descolgar el propio teléfono, pueden bloquear por completo toda una serie de derechos internacionales y nacionales acordados tras la Segunda Guerra Mundial que, en la actualidad, están siendo puestos en cuestión y vulnerados de forma recurrente. Asimismo, como la propia experiencia nos dicta, la policía no ha tenido ni tendrá compromiso alguno con la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas, más bien lo contrario, por lo que delegar en este cuerpo dicha gestión solo puede derivar en un fracaso absoluto. Además, en el caso de tener la suerte de que el policía de turno descuelgue el teléfono, no hay

contemplado un sistema de traducción simultánea, ni nada similar, que garantice que la persona que no hable castellano pueda entender cuándo y dónde es su cita y las instrucciones que se le indiquen. Todo facilidades. Por ello, si bien se hace necesario *despolicializar* cualquier rincón social, cualquier gestión colectiva de cualquier asunto, en este ámbito se hace aún

El Estado delega por completo la gestión del acceso al asilo en los policías y éstos con un simple gesto, como puede ser descolgar el propio teléfono, pueden bloquear por completo toda una serie de derechos internacionales.

más urgente. Incluso dentro de la lógica de las democracias liberales, si nos paramos a pensar en que, supuestamente, la policía es garante de seguridad y persecuidora del crimen, ¿qué sentido tiene que gestionen la llegada y recepción de las personas que buscan protección? ¿Es que acaso nos tenemos que proteger de aquellas que piden ser protegidas?

Por otro lado, el otro objetivo no explicitado del cambio de sistema es eliminar la trazabilidad de la solicitud de la cita. En el anterior sistema, basado en mails o en la reserva online de la cita, podías registrar las respuestas recibidas o las veces que habías entrado y dado de bruces con el mensaje *no hay citas disponibles*, ahora se complica, por lo que también se limita la prueba en futuras reclamaciones.

En el resto del Estado hay un panorama diverso. En Barcelona, a día de hoy, se realiza también a través de un número que se encuentra operativo tan solo de 8:30 a 11:30, 3 horas al día. En Valencia tan solo opera una hora a la semana, los miércoles, a las 15:00, según una noticia que hemos encontrado en la prensa local. En otras ciudades como Tenerife, Zaragoza, A Coruña, Guadalajara, etc., se requiere un primer contacto vía correo electrónico, y, en

Bilbao, hay que acudir presencialmente, un sistema implantado con anterioridad en todo el Estado que llegó a condenar a las personas a pasar varias noches haciendo cola en la calle por una cita. Además, también, con carácter general, se está exigiendo el empadronamiento, un trámite administrativo que suele ser también un escollo para las personas extranjeras en situación administrativa irregular.

Todos estos cambios han aparecido en prensa justificados por la acción de las llamadas mafias que, a través de instrumentos informáticos, supuestamente acumulaban las citas para luego revenderlas, pero, aunque evidentemente estaba ocurriendo, el problema de fondo era la escasez de citas, cuando hay citas de sobra nadie necesita comprar nada. Sin embargo, Interior ha decidido que la mejor forma de evitar la reventa de citas es eliminando casi por completo las citas, una lógica perversa, Marlaska en acción.

Por último, comentar que la legislación contempla la posibilidad de pedir cita también en frontera o en las representaciones diplomáticas de España en otros países, pero, en la práctica, dichas opciones no son más que simple literatura en el BOE. Ni en Frontera Sur ni en ningún Consulado se puede tramitar la solicitud de protección internacional. Por ello, al solo poder solicitar protección internacional estando dentro del país y no existir vías seguras y accesibles de entrada, sumado al bloqueo técnico de acceso a este derecho, se sentencia, aún más si cabe, a las personas que buscan refugio a una situación de irregularidad con todo lo que ello conlleva (explotación laboral, represión policial, exclusión sanitaria, limitación de derechos, impacto psicológico, etc.).



Que el estallido social en Francia se extienda internacionalmente como pólvora anticapitalista

En este artículo queremos informaros de un acontecimiento que nos golpea, de la manera en que la represión lo hace siempre, pero que al mismo tiempo nos lanza con más fuerza y más rabia, a una lucha más madura. El pasado sábado 25 de marzo, durante las protestas contra la construcción de los embalses de Sainte-Soline, la policía francesa lanzó granadas de gas lacrimógeno sobre los manifestantes dejando centenares de heridas y a nuestro compañero, Serge, en coma, ya que bloquearon el acceso a las ambulancias y no le pudieron dar atención desde el momento del impacto en la cabeza del proyectil.

El cada vez más conocido “Soulèvement de la Terre”¹ (Sublevación de la Tierra) fue uno de los colectivos organizadores de la protesta en Sainte-Soline, convocó allí a unas 30.000 personas. Se trata de una amalgama que agrupa diversas asociaciones, agrupaciones de campesinos, feministas, sindicatos, individualidades ecologistas y gente local afectada. Durante varios días realizaron acampadas en unas jornadas para paralizar la construcción de dos enormes balsas que abastecerán la agricultura intensiva del aguacate de la zona. Todo esto acontece mientras los pueblos colindantes tienen que abastecerse con camiones cisterna.

Unos 3.200 policías fueron movilizados, tras ilegalizar la protesta, a la zona de la acampada en la que se dieron cita colectivos de todo el mundo bajo la consigna “¡No es sequía, es saqueo!”. Desde Chile, hasta el África occidental, colectivos del Kurdistán y de gran parte de Europa, como NoTAV, se dieron cita frente a las balsas, desde las que la policía, en una ventajosa posición sobre elevada con respecto a los manifestantes, les arrojó más de 5.000 granadas GM2L de gas lacrimógeno en un intervalo de 2 horas. Una de estas granadas alcanzó a Serge en la cabeza, rompiéndole el casco y causándole una herida en la cabeza. Junto con él, 200 personas resultaron heridas; otro compañero, Mickaël, afortunadamente, ya ha salido del coma. Las manifestantes por su parte consiguieron prender fuego a furgonas de la policía llenas del armamento antidisturbios con el que estaban atacando esta manifestación.

1 www.lessoulevementsdelaterre.org/es-es

En un año de sequía como en el que nos encontramos, la protesta en Sainte-Soline con respecto a la cuestión del agua, en la que se sitúa como eje central paralizar el proyecto de las balsas, lanza la voz de alarma sobre lo que supone la desecación y consecuente contaminación de los acuíferos² de este humedal, uno de los más grandes de Francia. Esta denuncia nos puede resonar porque asistimos a un atropello muy similar en la Península Ibérica, donde la Junta de Andalucía da luz verde al flagrante expolio de uno de los más importantes Parques Naturales protegidos de Doñana, de donde se quiere robar el agua que este año faltará para el riego en el marco de una agricultura irracional y dañina, como no puede ser de otro modo bajo el sistema capitalista en el que nos encontramos. La plataforma Salvemos Doñana³ quiere reactivar su actividad de defensa de este Parque Natural, aunque a diferencia de «Soulèvement de la Terre», estos quieren convencer a los mismos responsables políticos que tomaron la decisión de legalizar los pozos que esquilman el acuífero. Es, entonces, natural que sus apoyos sean minoritarios y su capacidad de lucha esté tan limitada como las voluntades políticas a las que apelan.

Contexto actual de lucha política en Francia

La brutalidad policial se ha ido alimentando a sí misma desde que la calle ha ido respondiendo contra el decreto de Macron para el aumento de la edad de jubilación de los 62 a los 64 años. Llevan varios meses de protestas, huelgas sin preaviso, y bloqueo de carreteras. Todo va precedido de asambleas, agrupaciones que tras años de trabajo, de recopilación de las experiencias de lucha, han dado forma a toda esta rebeldía. Cuando a Martínez, secretario general de la CGT francesa, se le pregunta si las huelgas de las refinerías van a continuar o no, él responde que no depende de él sino de las asambleas de los trabajadores. Tomando como ejemplo este sector, en

2 fondationdaniellemitterrand.org/wp-content/uploads/2023/04/Llamamiento-internacional-Somos-el-agua-que-se-defiende_ok.pdf

3 salvemosdoñana.es/somos/

la empresa Exxonmobil, los trabajadores no han sucumbido a la amenaza de Macron de requisar las instalaciones y se mantienen en su rechazo a cesar la huelga liderada por CGT y «Force Ouvrière» al considerar que la subida salarial del 6,3% en 2023 es insuficiente.

Las protestas se extienden por todo el país, conectando sur y norte en una ofensiva colectiva y bloqueando el habitual flujo de mercancías, a lo que el gobierno ha respondido sacando una ley que obliga a reincorporarse a los trabajadores en huelga bajo la amenaza de sufrir sanciones penales. Este tipo de leyes surgieron por primera vez en democracia en España con la huelga de controladores aéreos del 2010 que, por la declaración del Estado de Alarma, el cuerpo militar de la UME asume el control y obliga a los trabajadores a volver a sus puestos. A estos trabajadores también se les machacó por parte de los medios hasta que toda la opinión pública les echaba la culpa sin tener ni idea de lo que realmente estaba en juego.

La experiencia de los «Chalecos Amarillos» franceses les ha mantenido bien preparados y habiendo aprendido algunas lecciones. Ya quedó atrás aquel discurso inicial del que se zafaron, no sin dificultades, en que la extrema derecha revolvió el río, sembraba confusión y salía a la pesca de filiación despistada, que aceptaba sus medias verdades.

También se puede apreciar una mejor y mayor organización tras toda la represión sufrida, como es el caso de Défense Collective⁴, que es una agrupación de apoyo a las compañeras detenidas o que enfrentan algún proceso judicial. Este colectivo, así como «Soulèvement de la Terre», han sido amenazados con su disolución por el ejecutivo francés.

Para ayudar a la coordinación de los bloqueos, los paros y las asambleas, «Tsunami Toulouse» es una herramienta muy interesante. Se trata de un canal de Telegram por el que seguir los acontecimientos, lanzar convocatorias, etc. Consigue una amplia difusión y es ágil. A las manifestaciones en Francia recomiendan acudir con casco, mascarilla para los gases, un paraguas para repeler los botes de humo (conectando experiencias con las protestas de Hong Kong), o que sirva

4 defensecollectivetoulouse.noblogs.org

como escudo. Se suceden, así pues, talleres prácticos de cómo acudir a las manis.

Medios de comunicación e izquierdas

Serge es un militante, como algunos de sus camaradas le han calificado, “marxista urbano”⁵, comprometido siempre desde la ciudad de Toulouse, que ha sabido entender la vinculación ulterior de todo lo que tiene lugar a nivel medioambiental con la depauperización de las condiciones de vida de las zonas obreras, tanto rurales (aunque especialmente), como urbanas. Particularmente en Francia, donde, como ya vimos con las protestas de «Chalecos Amarillos», el componente obrero rural es bastante significativo.

su parte, han denunciado a la policía por tentativa de homicidio, al obstaculizar la llegada de las ambulancias, así mismo, por “violación del secreto profesional en el marco de una investigación policial y utilización indebida de información contenida por un expediente”. Han hecho un alegato sin victimismos en favor de la lucha que ha desarrollado Serge todos estos años, calificando sus actos como honorables.

Además de tener que combatir las informaciones inexactas, intencionalmente publicadas con idea de embotar a la opinión pública, han tenido, tanto ellos como sus camaradas, que estar continuamente combatiendo las ideas de manifestantes “buenos” y “violentos”. Este discurso que solamente busca dividirnos, se aleja mucho del espíritu “Cada quien según su capacidad

zaciones tras la pérdida tan flagrante de credibilidad de sus cúpulas. Bases de la propia CGT están tratando de crear un germen de organización sindical combativa y de clase en diferentes ciudades del país. Un análisis que también da mucho ánimo a que la lucha se mantenga es la capacidad de la clase obrera de agotar a las fuerzas del orden.

Trascribimos un fragmento del comunicado que sus compañeras han publicado recientemente en el que hacen un llamamiento a la solidaridad. Ojalá, les decimos, que pudiéramos trasladar las condiciones de Francia aquí, solo esperamos poder estar a la altura de su llamamiento en la medida de lo posible:

“(…) pedimos a todas y todos los que en Francia y en el mundo se reconocen en este llamamiento que hagan de la semana del 1 de mayo una semana



El sábado 25 de marzo en Sainte Soline, se produjeron violentos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes que se oponían a las reservas de agua destinadas al riego agrícola.

La madre y el padre de Serge, por medio de diversos comunicados, han enfrentado el discurso vertido en los medios de comunicación por la policía. Ésta filtró el dossier de Serge acusándole de encontrarse desde el 2010 fichado por la policía como clase “S”⁶, que es como califican a los individuos vigilados por la policía pero que no son objeto de detención inmediata. Ellos, por

⁵ lescamaradesdus.noblogs.org/post/2023/04/07/discours-lu-par-un-camarade-a-marseille

⁶ francetvinfo.fr/faits-divers/sainte-soline-l-un-des-deux-manifestants-grievement-blesses-un-toulousain-de-32-ans-est-fiche-s-depuis-2010_5737817.html

y a cada quien según su necesidad.”, es decir, en las manifestaciones unos realizan la presión en la manera en que su capacidad les permite.

Evolución del movimiento y cómo solidarizarnos

Desde que se anunciara el decreto se han sucedido más de doce jornadas de huelgas y protestas masivas por el país. Las burocracias sindicales han quedado en entredicho frente a la clase obrera y frente a sus mismas bases que se empeñan ahora en crear otro tipo de organi-

intensa de acciones contra el Estado y el capital: en el trabajo, en las manifestaciones, en las rotondas, en dedicatoria a todos nuestros compañeros heridos, asesinados y detenidos, aquí y en otros lugares, ayer y hoy, que no pueden participar. No en un sentido simbólico o conmemorativo, sino con el objetivo de lanzar, relanzar o continuar las luchas en las que participamos.

Porque podríamos haber sido cualquiera de nosotros los que estamos luchando, ¡TODOS SOMOS COMPAÑEROS DE SERGE! ¡Viva la Revolución!”

Compañeras y compañeros de Serge

Entrevista a Daniel Jiménez Franco (Primera parte):

“La finalidad de la cárcel en los sistemas penales del capitalismo es la despolitización del conflicto social”

Leer a Dani Jiménez Franco – autor de obras como *Trampas y Tormentos* (2015) y *Mercado-Estado-Cárcel en la democracia liberal española* (2016) – siempre es muy enriquecedor. En su página web unenormecampo.wordpress.com tenemos acceso a muchos de sus artículos, entrevistas, charlas, traducciones, su tesis e, incluso, a algunos de sus libros. Por ello, poder entrevistarle y profundizar en algunas de las cuestiones que analiza en sus textos ha sido un placer.

rias capas, pero déjame centrarme en la que contiene a todas las demás: la despolitización del conflicto social es el fin general que sigue intacto porque los sistemas penales del capitalismo son aparatos fundamentales en la producción de esa falacia llamada “igualdad”, a su vez compuesta de perversiones ideológicas como la noción de contrato, el sujeto decisor libre y racional, el merecimiento (y su primo, el mérito; y su reverso, la culpa) o la ciudadanía misma. Anatole

ca: lo mires por donde lo mires, *casi* todas las señales de punitivismo han crecido en nuestra sociedad durante estos años, apoyadas tanto por la pseudoizquierda capitalista de peluche como por las extremas derechas, desde las “demandas punitivas desde abajo” de más castigo, más cárcel y más policía a la justificación de la tortura o la indiferencia ante la política criminal de fronteras y su producción masiva y cotidiana de cadáveres.

TxH: *Has tenido una larga trayectoria de activismo contra la prisión, en colectivos como la extinta ASAPA (Asociación de Seguimiento y Apoyo a Presos de Aragón). Explícanos brevemente el trabajo que hacíais en esta organización para quien no la conozca.*

DJF: ASAPA nace a principios de la década de 1990 y se extingue a principios de la década de 2010. No me detendré en esto, pero son dos períodos muy significativos, en términos políticos en general y en clave anticarcelaria en particular, tanto por el bagaje que heredaban colectivos como ASAPA (asociaciones de familiares de personas presas, luchas de la “larga transición”) como por el contexto en que su actividad se detuvo (“crisis” de 2008 y efectos del 15M en espacios autónomos de lucha). Muchas vivimos la desaparición como algo imperdonable. Eso tiene bastante que ver con lo que mencionaba en la pregunta anterior, y me permito vaticinar (o quizá sea sólo un deseo muy fuerte) que el movimiento abolicionista va a vivir pronto una fase de reactivación y auge.

Sin que la totalidad de sus miembros se declarase abolicionista, ASAPA realizó un trabajo de apoyo y denuncia muy valioso durante muchos años. También participó en el impulso de la campaña contra la construcción del C.P. de Zuera, que acaba de celebrar su XX “Marcha contra la macrocárcel”. En 2003 creamos un “Grupo de Menores” dedicado al estudio crítico de los sistemas de protección y reforma en Aragón, la denuncia de casos de abuso y violencia institucional y el apoyo a chavales/as y familias afectadas, y esa fue mi dedicación hasta que ASAPA cerró la puerta.

TxH: *Hace una década escribiste una interesantísima tesis acerca de la burbuja penal, después de que las prisiones españolas alcanzaran su máximo*



Centro del Confinamiento del Terrorismo, El Salvador

Jiménez es doctor en Sociología Jurídica y profesor en la Universidad de Zaragoza, pero también activista: es miembro del Grupo Derechos Civiles 15M Zaragoza, de la Coordinadora para la Prevención y Denuncia de la Tortura y del European Group for the Study of Deviance and Social Control y, hasta que ésta desapareció, fue muy activo en la Asociación de Seguimiento y Apoyo a Presos de Aragón (ASAPA).

Abusando de su generosidad le hemos preguntado sobre varias cuestiones y por razones de espacio hemos tenido que dividir la entrevista en dos partes. En esta primera mitad nos hemos centrado en la cuestión carcelaria y en la segunda abordaremos otros mecanismos de control social extrapenales.

Todo por Hacer (TxH): *¿Cuál es para ti la finalidad de la cárcel en nuestra sociedad del siglo XXI? ¿Siguen intactos los fines que la propulsaron en el siglo XIX o ha habido algún tipo de evolución?*

Daniel Jiménez Franco (DJF): La cebolla de los fines de la cárcel tiene va-

France lo resumió hace más de un siglo: “La ley, en su igualdad majestuosa, prohíbe a los ricos tanto como a los pobres dormir bajo los puentes, mendigar en las calles y robar pan”. Pues el sistema penal asegura la macabra majestuosidad de esa ley que denuncia France.

Naturalizar la existencia del sistema penal como forma prioritaria en la gestión de los problemas sociales significa sustituir la idea de conflicto social (y con ella la existencia de clases sociales relacionadas por lógicas de dominación, explotación, segregación o expulsión) por una lógica patética y reduccionista de “buenos y malos”. Hay quien ha definido ese “borrado” del conflicto entre clases sociales como marca discursiva esencial del fascismo (estéticas aparte), y estoy de acuerdo. Se trata, al fin y al cabo, del hilo (bio/necro)político que conecta liberalismo y fascismo como pilares organizadores del orden capitalista contemporáneo. El auge de eso que Lazzarato llama “nacional-liberalismo” vuelve a demostrarlo, y no es casualidad que en los últimos años la esfera de lo punitivo se haya expandido de forma tan hegemóni-

histórico de presos en 2009. En democracia, pasamos de tener 8.400 presos en 1975 a más de 76.000 en 2009. ¿Qué factores explicaron el brutal incremento de la población penitenciaria en esos primeros 30 años tras la muerte de Franco?

DJF: Resumiendo mucho (no puedo responder de otra forma), la democracia postfranquista genera las condiciones idóneas para que el despliegue del modelo de acumulación por desposesión en el reino de España no sea tanto *diferente* (que rezaba el eslogan de la apertura franquista) sino más bien *especialmente* eficaz en la imposición de un régimen de gobierno desde el mercado y en la conversión del estado-nación en un “mercado-nación” (el término es de la mexicana Sayak Valencia) dedicado a asegurar el consenso económico. Ese consenso tiene en la “seguridad”, en sentido amplio, un pilar de la hegemonía (neo)liberal.

En los primeros años ochenta (reformas estructurales, reconversiones industriales, “modernizaciones”) la población penitenciaria crece “a la manera industrial fordista”: empeoran los indicadores macroeconómicos (estancamiento del PIB, destrucción de empleo) y aumenta el encarcelamiento. Entre la segunda mitad de esa década (primera burbuja de crecimiento del PIB), la relación se invierte: el encarcelamiento sólo se frena o estanca en fases de “crisis”, estancamiento del PIB, aumento del paro y empobrecimiento de las mayorías, y aumenta más cuanto más se repite el eslogan España va bien. Y tiene mucho sentido: si la cárcel es un brazo de la anatomía de gobierno y si la forma acumuladora vigente se basa en extraer, desposeer y abandonar, es decir, en un “crecimiento” (económico) que se alimenta de “daño” (social), la cárcel caminó casi tres décadas de la mano de las formas de criminalidad estatal-corporativa que caracterizan al capitalismo neoliberal, postfordista, financiarizado... cada ciclo más gore, en definitiva.

En la primera fase, el estereotipo de la persona presa se asocia al “excedente social” de la reconversión industrial y los barrios machacados por el paro y la heroína. En la segunda, al ejército de reserva racializado cuya sobreexplotación sostiene el “milagro económico español”.

TxH: Parece ser que en 2010 la burbuja explotó y desde entonces, año a año, la población penitenciaria se ha ido reduciendo. El año 2021 se cerró con unas 45.900

personas presas en las cárceles españolas. En tu libro ‘Trampas y Tormentos’ desarrollas por qué el encierro institucional ha perdido protagonismo para favorecer otras formas de expulsión a los márgenes. ¿Cómo explicas este cambio de tendencia?

DJF: Esto pone en entredicho (aparentemente) lo anterior y tiene todo que ver con ese *casi* que subrayé en mi primera respuesta. El presunto indicador punitivo que lleva reduciéndose desde 2010, cuando la deudocracia y su austeridad se constitucionalizan en el reino de España, es la cifra de personas encarceladas. Creo que esa cifra se ha tomado demasiadas veces como señal cuantitativa de un fenómeno muy difícil de reducir a números, pero en una coincidencia muy poética, el mismo mes en que el gobierno anuncia el primer paquete de medidas de “ajuste” es el mes en que el volumen de población penitenciaria inicia su descenso. Parece contradictorio, pero tiene cierto sentido si entendemos que el paso del siglo XVIII al XIX consumó la muy liberal e ilustrada imposición del trabajo asalariado como única forma legal de subsistencia para las clases pobres (imposición que cuenta con la policía, la cárcel y la “asistencia” social como agencias fundamentales en la construcción del orden fabril), mientras hoy el modelo mundializado de acumulación por desposesión privatiza y extrae valor de cada rincón de la vida como si nuestros cuerpos, calles, casas y relaciones fuesen pozos de *fracking*.

Dicho de otra forma, hoy, el vínculo cárcel-fábrica o la equivalencia pena(tiempo)-salario(dinero) que caracterizaron los orígenes y el desarrollo del universo carcelario capitalista, pierden su preponderancia como claves teóricas para explicar el sentido de la cárcel en nuestra sociedad, al tiempo que se despliega otro catálogo de formas de castigo o administración de daño, penales y extrapenales: privatizaciones, endeudamiento, desahucios, naufragios, deportaciones, segregación... la retirada del acceso a la sanidad a cientos de miles de personas es en sí misma (además de una condición necesaria para taladrar rentables pozos de *fracking* en el derecho a la salud), una forma de castigo, ¿o no? ¿Qué es Frontex? ¿Qué significa negar el acceso a electricidad o calefacción? ¿Qué es el caso de la Cañada Real sino la ejecución de un castigo colectivo? La lista de ejemplos es enorme. Gobernar este modelo es administrar dolor (“repartir”, corrigió un ministro en 2012).

TxH: ¿Crees que existe un riesgo de que la población penitenciaria vuelva a crecer y se retorne a los niveles de 2009?

DJF: Creo que, vaticinios o intuiciones aparte, el verdadero riesgo ya se consume todos los días. Insisto: se llama necropolítica depredadora, gobierno del mercado, extractivismo, saqueo, “mercado-nación”, “geoeconomía” (expresión del chileno Rodrigo Karmy)... un nivel de criminalidad inmensurable que cuenta con la cárcel en particular, el sistema penal en general y, por extensión, muchas otras formas de administración de tormento y muerte entre sus armas más eficaces. Todas ellas son piezas de la gestión del “delito” en un régimen de gobierno desde el mercado que es esencialmente criminal, entendiendo por “criminal” todo aquel proceso o política que genera daño social masivo para acumular riqueza y/o poder en manos privadas.

En el neoliberalismo español, la población penitenciaria creció meteórica y proporcionalmente al volumen de negocio soportado por ese modelo de acumulación y esa administración de daño. Eso equivale a decir que hemos encerrado a más personas cuanto mayor ha sido el grado de criminalidad estatal-corporativa. Los índices de “delincuencia”, como quiera que se midan, no sirven para entender nada en ese fenómeno. Y a partir de 2010, aunque la población presa se reduzca, la lógica se mantiene.



Los **barrios bajos** de Madrid en el siglo **XIX**

Memorias del territorio rural a la ciudad

A finales del siglo XIX se derriba la antigua muralla que delimitaba la villa de Madrid sobre un territorio muy similar a lo que actualmente se conoce como la «almendra central». El Plan Castro fue un proyecto urbanístico iniciado en 1870 para vertebrar la ciudad desde una perspectiva burguesa, buscando la segregación de barrios por clases sociales. Mientras que en la zona norte se comenzaron a establecer los ensanches como Chamberí o Salamanca, donde se trasladaban la burguesía y aristocracia madrileña, en la zona sur se construía la incipiente industria del ladrillo, la fábrica de papel o los lavaderos junto al río Manzanares. Algunos barrios bajos en esa zona surgirán como consecuencia del establecimiento de las clases populares en infraviviendas o la construcción de casas baratas donde se alquilaban habitaciones para toda la familia.

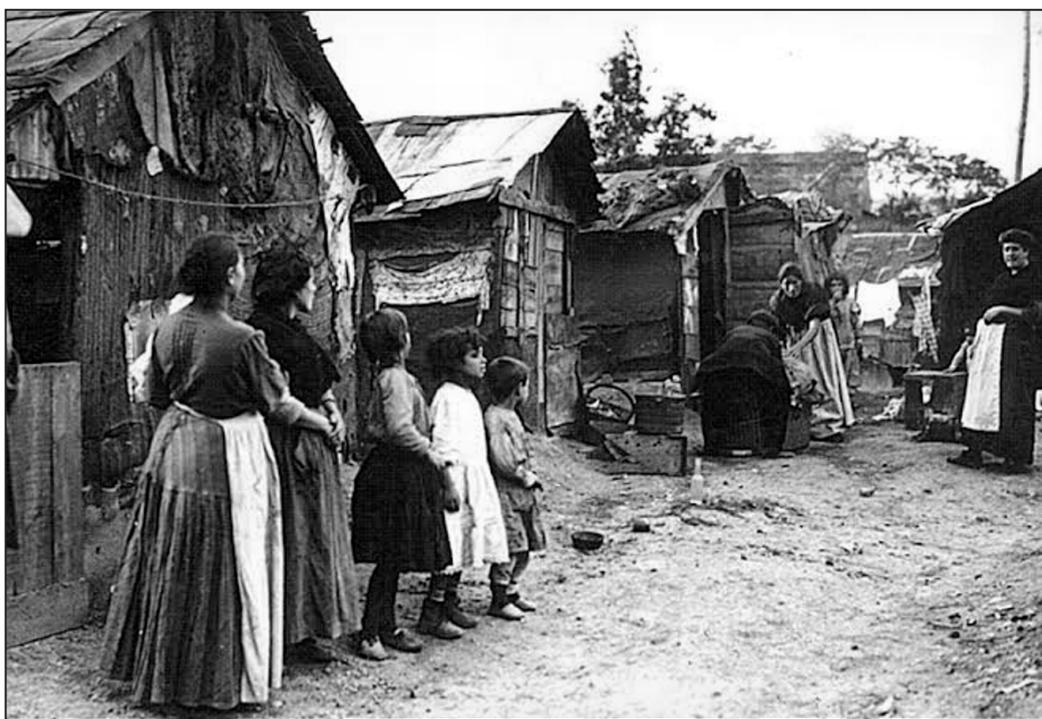
Se instalan así diversas colonias industriales de obreros, junto a zonas de chabolas que comienzan a acoger a la población rural que a finales del siglo XIX buscaban huir de la pobreza extrema en el campo. Debido a la reorganización de las propiedades pertenecientes históricamente a la iglesia y la antigua nobleza, estas pasaron a manos de una burguesía rural voraz apoyada en el caciquismo. Junto a la desposesión de las tierras comunales y la ruptura de las tradicionales redes campesinas de apoyo, se articuló una inmensa clase social de jornaleros que eran extorsionados por caciques y malvendían su fuerza de trabajo en el campo. La ciudad se vendía como un gran bazar de nuevas oportunidades, en un periodo de cambio del mercado laboral basado en los intereses de los capitalistas industriales españoles.

Las generaciones jóvenes salían de los pueblos y trataban de llegar a las ciudades para trabajar en la industria, el

comercio y como servicio doméstico en las casas de la burguesía urbana. A lo largo del siglo XIX se sientan las bases del sistema político liberal español que, gradualmente consolida esta inmensa enajenación y explotación a las clases populares, pero también supone el inicio de la organización social desde abajo que se traducirá en las grandes luchas obreras del siglo XX.

Barrio de las Cambroneras

Esta barriada del sur madrileño estaba situada junto a los lavaderos del río Manzanares, a la izquierda del Puente de Toledo, en la zona que actualmente ocupan la calle de Alejandro Dumas



y donde finaliza el Paseo de los Melancólicos. A finales del siglo XIX en torno a la calle de Cambroneras, las familias que venían de las zonas rurales de Andalucía y La Mancha, comenzaron a construirse minúsculas viviendas donde convivían en unas condiciones de absoluta miseria. A principios del siglo XX, esta barriada contaba con la presencia de unos quinientos vecinos y vecinas, la mayoría de etnia gitana del sur peninsular, motivo por el que la población de Madrid comenzó a conocer esta barriada como el Albacín madrileño. Estas viviendas surgieron en los alrededores del pequeño puente-acueducto de Cambroneras, una alcantarilla que conducía las

aguas pestilentes del arroyo del mismo nombre al Real Canal del Manzanares. Estas eran las únicas zonas disponibles para construirse infraviviendas las familias emigradas, es decir, aquellas que no estaban bajo la planificación del Ayuntamiento de Madrid, y con una perspectiva oficial de absoluto aislamiento de las clases sociales más bajas en barrios inmundos.

La prensa burguesa de la época, como la nuestra actual, se encargaba de remarcar los estereotipos, y una aporofobia desmedida contra esta clase de barrios bajos y sus poblaciones. Aproximadamente lo que ahora sucede con barrios como la Cañada Real, que están expuestos a violencias institucionales y agresiones mediáticas. Esto decía

en el año 1922 el diario «Heraldo de Madrid» sobre el barrio de las Cambroneras: «A la entrada de la glorieta del Puente de Toledo, el barrio de los gitanos, el albaicín madrileño, fue albergue de gitanos, y está compuesto por dos filas de casuchas bajas y desiguales». También descrito este barrio por el escritor Vicente Blasco Ibáñez: «Formaban un mundo aparte, una sociedad independiente dentro de la horda de miseria acampada en torno a Madrid.»

A lo largo del siglo XX, la prensa madrileña continuó retratando este barrio como una zona de delincuencia y crimen, una dinámica que no ha cambiado mucho respecto de la actualidad, porque el principio activo de la sociedad capitalista sigue siendo retratar a las clases populares como un monstruo ignorante e inculto, y sus barrios como espacios peligrosos e inseguros. La mayoría de la población de esta barriada faenaban en huertas adyacentes al río Manzanares, en la compañía de ferrocarriles de la Estación de las Pulgas (Estación mercantil de Imperial), en los lavaderos, en el cercano mercado

de ganados, o en el almacén de carbón. Sin embargo, desde las instituciones trataban de establecer diferenciaciones de categorías de clase para dividir a los vecindarios populares madrileños, ya que el ensanche sur que se proyectaba en la zona del Paseo de Delicias, estaba destinado a obreros más cualificados en la incipiente industria y manufacturas.

Barrio de las Injurias

El barrio colindante del anterior es el de Las Injurias, también junto al río Manzanares y atravesado por el arroyo de Embajadores, en lo que sería actualmente la zona que queda a la derecha de la Glorieta de Pirámides, y el Paseo de Yeserías. De un vecindario de esta zona conocido como las casas del Cabrero, donde habitaban de manera comunitaria cerca de setecientas personas de clase baja, fueron desahuciadas por el Ayuntamiento de Madrid en 1906 al no poder pagar el alquiler que se les imponía, y la construcción fue demolida tres años más tarde. Este barrio de Las Injurias tomaba su nombre de una imagen sagrada católica de un antiguo humilladero situado en el Paseo del Cristo de las Injurias, que se convertiría en Paseo de Yeserías debido a la industria del yeso y los tejares que surgieron en esa zona.

El marqués Manuel María de Santa Ana, empresario en el siglo XIX, y dueño del periódico «La Correspondencia de España», fundó en 1886 el asilo para pobres de San Luis y Santa Cristina, un refugio para mendigos que finalizó su labor en la década de 1930 del siglo XX. Esta institución privada nace desde las políticas burguesas como benefactora, con una intención asistencialista y para evitar que la población pobre de Madrid acabase uniéndose al incipiente movimiento obrero que se estaba fraguando. El alcalde Alberto Aguilera fue quien tomó la decisión del desahucio de las familias que vivían en las casas del Cabrero, y quien tenía un plan de higiene de la ciudad, sin embargo, esas palabras que sonaban tan bien entre los políticos liberales,

escondían un odio de clase contra los barrios bajos y la miseria que su propio régimen caciquil de la Restauración Borbónica y el sistema explotador capitalista estaba provocando desde hacía décadas. Ser pobre era un delito, la burguesía originaba la patología social y criminalizaba a los pobres, creaban ellos mismos la miseria, de la cual culpaban a las propias clases populares.

En mayo de 1886, nacía en el barrio de Las Injurias, quizá uno de los vecinos que más fama alcanzaría futuramente, Felipe Sandoval, conocido como «Doctor Muñiz», joven emergido de esta miseria que fue albañil, gángster, expropiador de bancos, y en el final de su vida controvertido anarquista de acción y espía, que participó de los comités revolucionarios en Madrid durante el transcurso de la Guerra civil española.

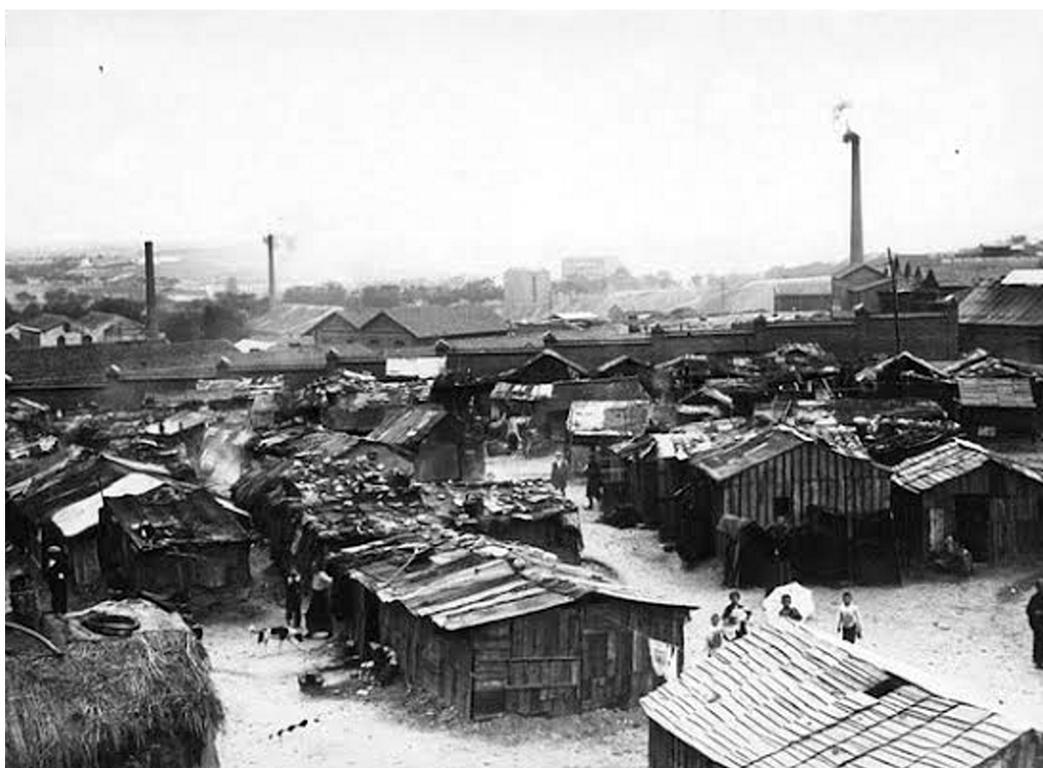
Barrio de las Peñuelas

El último de los barrios en este Madrid de los bajos fondos, es el barrio de las Peñuelas, que toma su nombre de la peñuela de Santa Isabel, un pequeño promontorio en la orografía tan compleja y desnivelada que tenía el Madrid antiguo. Se trataría del actualmente conocido como barrio de Acacias, siendo el Paseo de la Esperanza desde el Paseo de las Acacias su vía

bargo, la iglesia fue incendiada y destruida en 1936 por esas mismas clases populares a las que la Iglesia Católica llevaba décadas oprimiendo, y culpando de su pobreza, en connivencia con el poder político y militar.

La plazuela de Peñuelas fue el corazón de este barrio obrero proyectado en el ensanche de Madrid del Plan Castro a finales del siglo XIX. Estaba compuesto principalmente por las denominadas «casas de patio», donde vivían hacinadas la población obrera, gran parte de ella empleada como mano de obra en la cercana Fábrica de Papel de Santa Ana, en el vecino barrio de Las Injurias, y en la Estación de ferrocarril de las Peñuelas, perteneciente a la Compañía de Ferrocarriles del Norte. En los años de 1930 se edificaron casas de vecindario y un dispensario antituberculoso, mejorando las condiciones generales de este barrio popular. De hecho, será en este barrio donde surgen las Fiestas de la Melonera, celebradas en septiembre, y donde era común degustar melones procedentes de la localidad de Villacornejos. Una fiesta popular que durante el Franquismo fue desplazada en favor de lo castizo como seña de identidad española y madrileña, a imagen y semejanza del régimen represor y nacionalista.

En este barrio, concretamente en la calle Labrador, nacía en 1895 la poeta ultraísta y militante anarquista Lucía Sánchez Saornil. Era hija de una familia de clase obrera que procedían de un pequeño pueblo de Valladolid, implicada desde joven en la lucha antifascista, fue una de las fundadoras de la organización anarcofeminista «Mujeres Libres», que llegó a tener veinte mil afiliadas en 1938.



principal a día de hoy. En 1876, con dinero de la Duquesa de Bailén, se construye la iglesia del arrabal de las Peñuelas, oficialmente conocida como iglesia del Purísimo Corazón de María, que estaría en el perímetro de la plaza de las Peñuelas, y que vertebraría ese barrio hasta la actualidad. Sin em-

Esta militante también de la lucha LGTBI desde el lesbianismo político, afirmaba que «*el mundo masculino había venido oscilando frente a la mujer entre dos conceptos extremos de la prostituta a la madre sin detenerse en lo estrictamente humano, es decir, la mujer como ser racional pensante y autónomo*».

Italia declara el estado de emergencia para luchar contra la **inmigración**

“Querida Giorgia”. Así se refirió Pedro Sánchez a su homóloga italiana, la neofascista Georgia Meloni, el pasado 5 de abril, durante su visita oficial a Italia. “Vas a encontrar a un Gobierno español que quiere tener las mejores relaciones con el Gobierno italiano”, prosiguió. “Estoy encantado de estar aquí”.

“Gracias, Pedro”, contestó Meloni, con un dominio de la lengua castellana que ya había sacado a relucir en un inolvidable mítin de Vox, durante las elecciones andaluzas, en junio de 2022¹.

Meloni es la líder de un Ejecutivo formado en 2022 por ultraderechistas, empezando por ella y su partido, Fratelli d'Italia (que mejoraron sus resultados multiplicando por seis los resultados obtenidos en 2018, pasando del 4% al 26% de los votos) y sus aliados de Lega Nord (que redujeron su resultado en un 9% y quedaron desbancados como principal fuerza de la ultraderecha), dirigido por Matteo Salvini; y Forza Italia, con Silvio Berlusconi al frente. Este último, corrupto y neoliberal, consiguió el 8% de los votos, es el moderado de la Coalición y es un importante culpable del ascenso del fascismo, ya que cada vez que ha gobernado se ha apoyado en la Liga Norte y en el Movimiento Social Italiano, normalizando su presencia institucional en un país de gran tradición antifascista.

El blanqueamiento del fascismo con la excusa de la inmigración

En la almibarada comparecencia que tuvo lugar en el Palazzo Chigi, Sánchez y Meloni intercambiaron miradas y sonrisas cómplices, exhibieron “sintonía” (ésta fue la palabra más repetida en los medios) y no hicieron ninguna mención a las diferencias que les separan. “Nuestros objetivos están muy alineados”, explicó Sánchez. “La inmigración irregular es un problema europeo que merece una respuesta Europea”, añadió mientras Meloni asentía.

1 En el mítin, que tuvo lugar en Marbella, Meloni empezó a gritar, un tanto exaltada ante un público entregadísimo que se puso en pie y le aplaudió, “sí a la familia natural, no a los lobbies LGTB; sí a la identidad sexual, no a la ideología de género; sí a la cultura de la vida, no al abismo de la muerte; sí a la universalidad de la cruz, no a la violencia islamista; sí a fronteras seguras, no a la inmigración masiva; [...] sí a nuestra civilización, no a quienes quieren destruirla; viva España, viva Italia, viva la Europa de los patriotas”.

Este alarde sentó como una patada en el estómago a diferentes partidos izquierdistas de toda Europa. No podemos olvidar que, en un mundo que cada vez se está rechazando más, Pedro Sánchez, como uno de los últimos presidentes socialdemócratas que siguen en pie – que además gobierna en coalición con un partido situado a su iz-



quierda – es un referente para muchos de ellos. Por ello, que uno de los dirigentes del centro-izquierda europeo se haga carantoñas contra la ultraderechista que gobierna la séptima economía del mundo, se entiende como un peligroso ejercicio de blanqueamiento de la extrema derecha.

Por su parte, la derecha italiana vio con muy buenos ojos el abrazo Sánchez-Meloni, con artículos exaltando a ambas figuras en medios como *Il Sole 24 Ore* (brazo mediático de la patronal italiana), *Líbero* (con el titular “La izquierda española se alía con Giorgia para detener a los migrantes”) e, incluso, en *Il Primato Nazionale*, el órgano del movimiento fascista CasaPound, que aplaudió el encuentro diciendo que “la polémica ideológica no sirve para nada, superarla es decisiva para sellar las fronteras europeas”.

Motivos para alegrarse tienen. Desde que gobierna la “querida Giorgia”, una de sus principales obsesiones ha sido la de sacudirse de encima la desconfianza que su figura suscita en las instituciones europeas y demostrar que no supone ninguna amenaza para la democracia liberal, el Capital financiero y la estabilidad de la OTAN y de la UE (en este sentido se distancia del euroescepticismo de Salvini y las simpatías de éste y Ber-

lusconi con Putin, pues Meloni es convencidamente atlantista). Sí, puede que sus discursos sean un poco agresivos, que muestre desprecio abierto por los derechos humanos² y que sea extremadamente LGTBIQfóba³, pero las relaciones económicas-capitalistas, militares e institucionales no van a cambiar. Y el espaldarazo que le dio Sánchez el 5 de abril

ayuda precisamente a generar esa imagen de confianza en que los negocios no se van a ver alterados. *Nulla di nuovo*.

Italia declara el estado de emergencia

Seis días después de la cumbre entre Sánchez y Meloni, el Gobierno italiano declaró el estado de emergencia con el propósito de agilizar la expulsión de migrantes. La medida durará seis meses y lleva el sello de Nello Musumeci, que hizo carrera como presidente de Sicilia sosteniendo la teoría de la *invasión* migratoria y que ahora, como ministro de Protección Civil y Políticas Marítimas, ha encontrado la ocasión de correr un oscuro velo sobre los 91 muertos del

2 Una de sus últimas ocurrencias ha sido proponer la derogación del delito de torturas cometidas por funcionarios públicos porque entiende que la legalidad vigente menoscaba el honor y el buen nombre de los cuerpos policiales. Todo el mundo recordó entonces al joven Stefano Cucchi, que murió en un hospital de Roma con el cuerpo quebrado por las palizas de los carabinieri.

3 Siempre se ha mostrado contraria a la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en Italia y, desde que gobierna, ha prohibido que las familias LGTBIQ puedan inscribir a sus hijos en los padrones municipales.

nafragio de Calabria. Por supuesto, no existe una emergencia, sino un deseo propagandista de alimentar la retórica de la invasión. Y si existiera una emergencia, se trataría de un apuro humanitario. De momento, el Ejecutivo de Meloni ha apartado cinco millones de euros que contribuirán a incrementar las identificaciones y las deportaciones.

Cuando en marzo de 2020 entró en vigor el estado de alarma en España, mostramos nuestra preocupación por lo que el filósofo Giorgio Agamben llama la normalización del estado de excepción: acabamos

cediendo voluntariamente nuestros derechos y las garantías legales ante amenazas y el Estado va recurriendo a esa excepcionalidad con cada vez más frecuencia, hasta que la convierte en la nueva normalidad. "Cada vez que se pone en suspenso el orden normativo, se abren las compuertas de la arbitrariedad y asoma un paisaje de espacios opacos donde la ley desatiende los derechos más elementales", explica Jonathan Martínez en un artículo en Público.

"En los últimos años, Italia se ha aferrado al estado de emergencia para afrontar todo género de eventos excepcionales, casi siempre calamidades de la naturaleza", prosigue. "El Gobierno se atribuye así un conveniente repertorio de poderes extraordinarios que no deben someterse al escrutinio del Parlamento. Atrás queda la emergencia sanitaria del Covid y una polémica restricción de libertades que Giuseppe Conte fue alargando con la oposición furibunda de Meloni. "Una democracia no puede avanzar a base de estados de emergencia", gritaba en televisión el filósofo y ex PCI Massimo Cacciari. "Bravo, Cac-

ciari", aplaudía Meloni. "¿Le acusaremos también a él de ser un peligroso subversivo?".

Al margen de las implicaciones legales, el estado de emergencia presenta la apariencia de un mensaje político. En primer lugar, Meloni envía un recado a las autoridades europeas. Tanto Salvini como Meloni o Musumeci han explotado el patriotismo victimista de la Italia desamparada por Bruselas y obligada a defender la frontera mediterránea frente a las

Por supuesto, no existe una emergencia, sino un deseo propagandista de alimentar la retórica de la invasión. Y si existiera una emergencia, se trataría de un apuro humanitario.

hordas bárbaras mientras los países del norte prefieren silbar y mirar hacia otro lado.

[...] Pero en esta exhibición autoritaria hay un mensaje mucho más desnudo y primitivo: la idea subliminal de que las personas que llegan a Italia representan un desastre a combatir con las mismas armas que empuñamos frente a un terremoto, unas inundaciones o una epidemia. El extranjero, reducido a la calderilla de las estadísticas, acarrea un disgusto equiparable a una catástrofe meteorológica. Simplificar los términos de la discusión nos ahorra el incordio de explicar las ramificaciones del neocolonialismo. Es más cómodo denigrar las vidas excedentes que genera la explotación del capital".

En un artículo de Carles Castro en *La Vanguardia*, "¿Por qué los pobres votan a la ultraderecha?", analiza datos del CIS, entre otros y concluye que "las percepciones sobre seguridad e inmigración de las rentas más bajas coinciden con las del electorado de Vox". El caso de Catalunya, por ejemplo, es paradigmático: la cifra oficial de extranjeros allí es del 21%, pero los elec-

tores de rentas más bajas la elevan hasta el 41%. Recordemos que Vox pasó de 0 a 11 diputados (ahora tiene 10) en 2019, con el liderazgo de Ignacio Garriga y un discurso de señalamiento a los migrantes particularmente cruel, como lo es el de los fascistas que gobiernan Italia.

"Los paralelismos no son inocentes", nos dice Jonathan Martínez. "A la vez que se proclamaba el estado de emergencia, el Consejo de Ministros italiano prometía redoblar la protección del patrimonio cultural. Hay que proteger las fronteras igual que se protege el Coliseo o la basílica de San Marcos. Para que

no quepa duda, Meloni difundía ayer un vídeo de tintes sensacionalistas en el que reconocemos con nitidez a los perversos enemigos de nuestra milenaria civilización: los activistas climáticos de Ultima Generazione que han rociado de pintura lavable la pared del Palazzo Vecchio de Florencia o la estatua de Víctor Manuel II en Milán. Fratelli d'Italia pide tres años de cárcel para los ecologistas.

Hay un hilo elástico y pegajoso, como tejido por una araña, que une espacios y lugares de aspecto lejano. El Sea-Watch 3 se parece al Open Arms y Lampedusa rima con el Tarajal. Los naufragos del litoral de Crotona respiraban el mismo aire que dejaron de respirar los muertos de la valla de Melilla. Y a Marlaska se le pone cara de escuadrista cuando azuza a la Brigada Antiterrorista contra militantes ambientales en Madrid o cuando firma el ascenso del guardia civil que dirigió en Intxaurrondo el interrogatorio que llevó a la muerte a Mikel Zabalza. Este año nos llamarán otra vez a votar contra la ultraderecha, pero algunos deberían empezar por barrer sus propias casas".



En primavera, Vivotecnia nos altera

Del pasado 17 al 23 de abril se realizó una semana de acción contra Vivotecnia con acciones descentralizadas en diferentes localidades. Tras un llamamiento general realizado durante los días previos que animaba a visibilizar el rechazo a Vivotecnia y a la experimentación animal, la participación se extendió de distintas formas, a través de acciones como pintadas, pegadas de carteles, campañas de llamadas y correos electrónicos a la propia Vivotecnia y a aquellos organismos y empresas que han establecido contratos con ella, una charla, etc. Desde el propio movimiento antiespecista se animaba a poner en práctica diferentes estrategias, primando la creatividad, para romper el cerco mediático y social que contribuye a la invisibilidad e impunidad de dichas prácticas sobre los animales. También en Barcelona tuvo lugar una manifestación por el centro de la ciudad.

Esta semana de acción se encuadró en un mes de abril en el que se cumplía el segundo aniversario de la publicación de las fotos, que obtuvo Carlota Saorsa, de los experimentos en la empresa Vivotecnia que mostraron la realidad de la experimentación animal. Para el mismo 1 de abril, la Asamblea Antiespecista de Madrid organizó una concentración a las puertas de las instalaciones de la empresa para recordar que, pese a la indignación generalizada de los primeros días y las promesas de acción por parte de las instituciones, dos años después, los animales siguen dentro y los laboratorios funcionando. Durante la tarde del 1 de abril, decenas de personas se concentraron a las puertas del edificio situado en Tres Cantos entre gritos por la liberación animal, para agradecer a las militantes que ponen su cuerpo, su voz y su libertad, para luchar contra los actos de crueldad sobre los animales, y, también, para denunciar que lo que ocurre entre las paredes de Vivotecnia no es un caso aislado, es una práctica sistémica que tiene lugar en cientos de laboratorios por todo el mundo.

En esta tarde de lucha, tuvo lugar otro hecho relevante y algo diferente que rompía con las dinámicas propias de los círculos militantes. Tras la protesta, se organizó una actividad de encuentro y reflexión en el CSO La Animosa, en el barrio de Hortaleza (Madrid). Suele ser habitual que, tras una manifestación, cada una continúe con su rutina de vida, pero, más de una vez, uno se va de la convocatoria con toda una serie de preguntas rondando por la cabeza. Qué más se puede hacer, cómo ser partícipe, de una forma u otra, de dicha lucha más allá de acudir a la mani, cómo extender las prácticas de lucha a diferentes sectores de la sociedad, etc. Por ello, desde la Asamblea Antiespecista decidieron crear un espacio para, de forma colectiva, compartir dichas dudas y reflexiones, con el objetivo final de reforzar los vínculos y dinámicas de lucha. Crear un espacio donde poder juntarse, donde ponerse cara y nombre, posibilitando la comunicación para romper la separación entre tanto los propios colectivos como

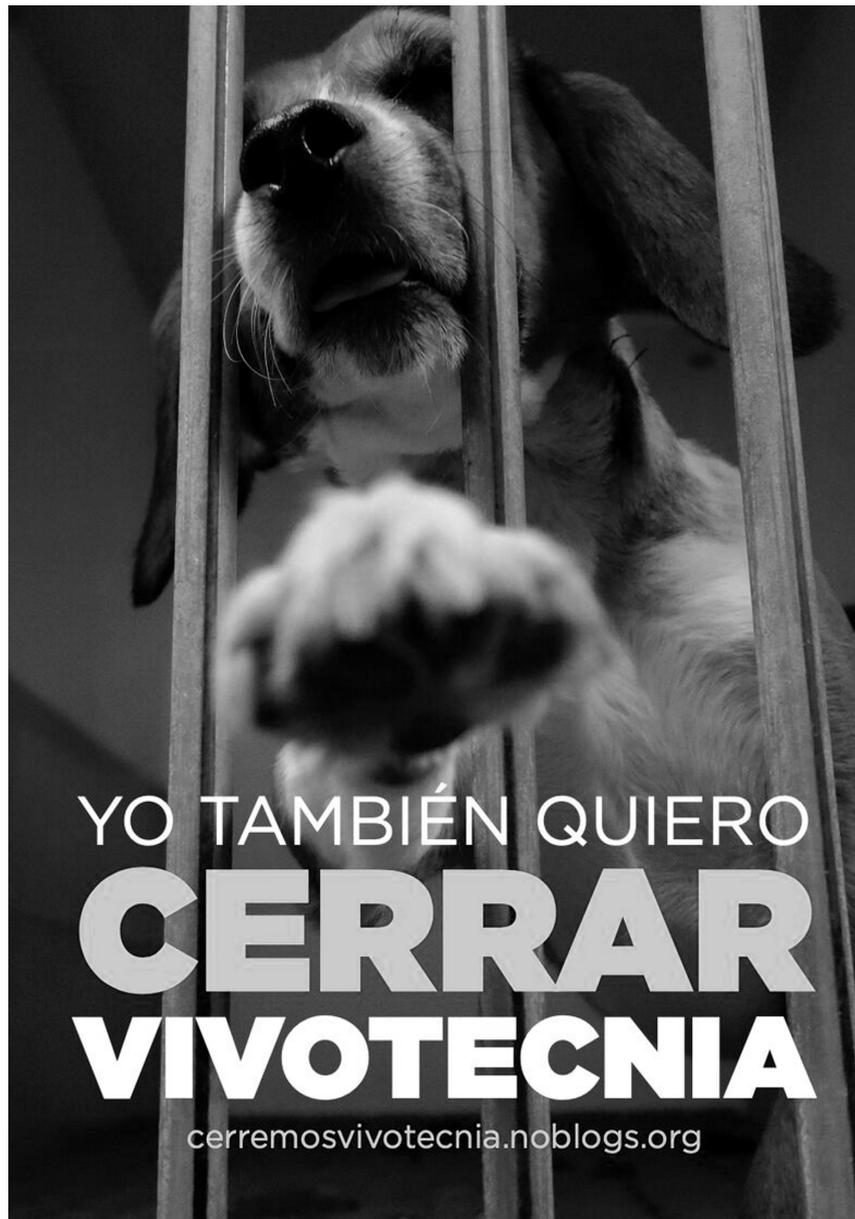
entre individualidades, es un elemento imprescindible para fortalecer la lucha que pocas veces tiene lugar. La actividad se basó en cuatro mesas de debate, con una serie de preguntas abiertas, que esperamos sirva como ejemplo para otros colectivos del espectro antiautoritario.

Para terminar el fin de semana, el domingo, la Campaña contra Vivotecnia participó también en un coloquio internacional contra la vivisección, con grupos de otros países como EEUU, Canadá o Italia, organizado por Camp Beagle UK.

Otro elemento de interés en la convocatoria de la manifestación que evidencia el trabajo colectivo previo que, muy a nuestro pesar, muchas veces no tiene lugar por las aceleradas dinámicas de la práctica militante que, en ocasiones, no establece unos ritmos propios de trabajo sino que se deja arrastrar por la inercia del momento, es el hecho de reflexionar y elaborar un protocolo antes de que tenga lugar la propia convocatoria. En él, entre otras cosas, se apostaba

por crear espacios seguros y respetuosos para todas, dejando claro que esto no puede tener lugar si acuden grupos con vínculos con organizaciones y personajes fascistas y racistas. Por otro lado, se pedía a los partidos dejar a un lado el proselitismo de su organización para centrar la acción en el objetivo real compartido, la denuncia de la crueldad de la experimentación animal.

Esperemos que este mes de abril repleto de acciones haya tenido su impacto en la compañía y en la visibilización social de lo que implica realmente la experimentación animal, una práctica llena de crueldad y dolor que no pueden ser mitigados con protocolos o buenas prácticas, pues la experimentación animal es tortura y asesinato. Para estar atentas de lo que ocurre en esta campaña, podéis seguir los perfiles de la Asamblea Antiespecista de Madrid en redes y también seguir los hashtags #CerremosVivotecnia y #CerremosVivotecniaPorLosAnimales. La lucha continúa hasta que toda jaula quede vacía.



[Ensayo/investigación] Profesión: animal «de» laboratorio

Autora: Audrey Jouglá. Ochodoscuatro Ediciones. Abril 2023. 249 páginas.

¿Qué es en realidad la experimentación animal? ¿Sigue existiendo o quedó atrás con aquellos videos horripilantes de los años 90? ¿Qué sabemos sobre todo esto?

Audrey Jouglá quería respuestas y tenía claro dónde podría encontrarlas: en los laboratorios. Inició así una doble investigación: formalmente estaba haciendo su trabajo de fin de estudios de Filosofía, dedicado al aspecto ético de la experimentación con animales, más concretamente al tema del argumento del "mal necesario". Paralelamente, estaba haciendo una radiografía (prácticamente una resonancia magnética, podríamos decir) del estado actual de la industria de la experimentación animal en el territorio francés. No solo estaba estudiando los procedimientos, las instituciones o los problemas, también estaba escaneando a las personas que hacen todo eso posible: técnicos de laboratorio, directores de investigación, empresarios de criaderos, etc.

La única forma de saber qué ocurría, cómo y por qué, era remangarse y bajar al fango, sumergirse en él. Pasar todo el tiempo posible con los vivisectores, leer sus revistas, escuchar su discurso, visitar sus centros. También, por cuestiones de seguridad, alejarse temporalmente de los entornos animalistas, dejar de participar y reducir al mínimo las interacciones con sus gentes. Cambiar su vida misma, sabiendo que es transitorio pero que las huellas que dejará serán bien perennes. En ese proceso, la propia Audrey tendrá momentos de dudas, de incertidumbre, de confusión.

Durante más de un año visitó laboratorios públicos y privados. "Profesión: animal «de» laboratorio" nos sitúa, nos ayuda a ponernos al día en un tema sobre el que seguramente tengamos ciertas nociones o intuiciones pero del que no manejemos mucha información actualizada. El libro junta canti-

dades ingentes de datos con conversaciones, vivencias, reflexiones personales y el relato sobre el propio proceso de la investigación.

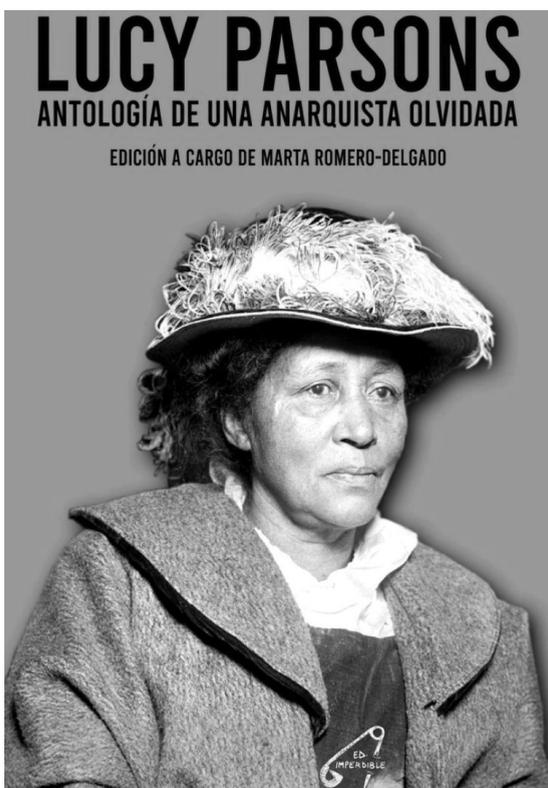
Con el caso de Vivotecnia resonando tan cerca y la figura de la activista infiltrada Carlota Saorsa, es imposible leer "Profesión: animal «de» laboratorio" sin pensar en los evidentes paralelismos. El libro de Audrey Jouglá consiguió remover el debate social sobre la experimentación animal en el seno de la sociedad francesa. Además, Audrey fundó Animal Testing (animaltesting.fr), una asociación dedicada a fomentar y publicar las investigaciones sobre el tema. La investigación de Carlota puso sobre la mesa la realidad de la experimentación animal como hasta ahora no se había hecho por estos lares, y dio el pistoletazo de salida para la (ojalá más nutrida) lucha contra Vivotecnia. Ambos ejemplos nos muestran la capacidad que puede tener una persona para afectar con sus acciones al desarrollo de los acontecimientos.

"Profesión: animal «de» laboratorio" es una investigación que cristaliza en un firme alegato contra la experimentación animal, escrito con una profunda honestidad intelectual y una pasión imprescindible para la tarea que tenemos por delante.



[Ensayo] Lucy Parsons (1851-1942): Antología de una anarquista olvidada

Edición, biografía, compilación de textos y traducción de Marta Romero-Delgado. Ed. Imperdible. Octubre 2022, 158 páginas.



Lucy Parsons fue una anarquista, feminista, sindicalista, escritora, editora y gran oradora, afrodescendiente que nació en 1851 en Virginia, USA.

Vivió en situación de esclavitud los primeros años de su vida junto con su madre y sus dos hermanos menores. Mujer autodidacta que dio discursos y escribió textos de manera audaz, elocuente y apasionada sobre temas sociales y políticos, los cuales resultaban sumamente transgresores para aquella época. A pesar de cierto olvido histórico hacia la vida y obra de Lucy (incluso en la actualidad es más conocida por haber sido la compañera de vida de Albert Parsons, uno de 'Los Mártires de Chicago'), lo que no cabe duda es que tanto en vida como de manera póstuma no deja indiferente a nadie. Además, sus perspicaces y combativos análisis extraídos de sus luchas y acciones directas gozan de total actualidad.

Durante toda su vida, incluso cuando era una anciana y su salud estaba deteriorada, Lucy nunca dejó de escribir, dar discursos políticos, mantener viva la memoria de Albert y sus compañeros, defender a quienes menos derechos y recursos económicos tenían. Fue temida por la policía y admirada por el pueblo. En marzo de 1942, con 91 años y enferma murió como consecuencia de un incendio en su apartamento.

Éste es, además del primer libro sobre Lucy Parsons en idioma castellano, una compilación sobre los aspectos más importantes de su vida y de gran parte de su obra, lo cual resultaba muy necesario para acercarnos y comprender a esta increíble mujer en toda su dimensión. Aquí empieza nuestro pequeño homenaje a Lucy Parsons: una anarquista olvidada pero sobre todo, una luchadora social de todos los tiempos.

[Paseo] Madrid y la caza de brujas

Editorial: Memoria de las brujas. Varias autoras. Año: 2022. Páginas: 45.

Esta breve guía nos explica las características específicas que tuvo la caza de brujas en la ciudad de Madrid y recorre los principales escenarios urbanos donde tuvieron lugar algunos de estos sucesos como las sedes de la Inquisición en la villa, la Plaza Mayor donde se celebraban los Autos de fe, la Plaza de la Cruz Verde, o incluso algunas de las viviendas de las acusadas. Se recogen también dieciocho casos de procesos inquisitoriales contra mujeres acusadas de hechicería y brujería en Madrid y sus alrededores.

Este es el primer trabajo del «Grupo de Madrid» de la «Campaña por la recuperación de la memoria histórica de las mujeres acusadas de brujería», que a partir de los estudios de Silvia Federici («Calibán y la bruja» y «Brujas, caza de brujas y mujeres» sobre todo) busca investigar y socializar la caza de brujas de los siglos XVI-XVIII en su relación con la transición al capitalismo y el Estado moderno. También buscan promover la representación de esta memoria en el espacio físico, institucional y curricular y construir nuevas representaciones narrativas de las brujas y la caza de brujas. Y, por último, analizar las continuidades estructurales de la violencia contra las mujeres y denunciar la moralización y criminalización de las mujeres en las cazas de brujas del presente.

A pesar de que nunca conoceremos el número exacto de ejecuciones que tuvieron lugar bajo acusación de brujería en

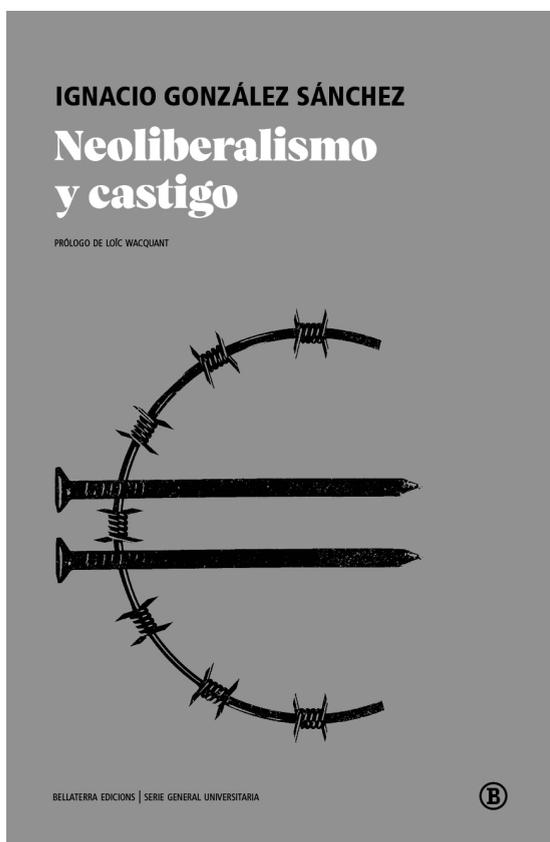
la llamada Edad Moderna, sí sabemos que estos asesinatos fueron parte de una persecución impulsada por el Estado y la Iglesia que durante tres siglos sembró el terror en muchas comunidades a lo largo de la Europa occidental, llevando a la muerte a miles de mujeres. Además, ya en el siglo XVI los misioneros extendieron la caza de brujas al «Nuevo Mundo» como instrumento de conquista y colonización, especialmente a Brasil, Colombia y Perú.

Hubo acusaciones de brujería contra hombres y mujeres sometidos a esclavitud en las plantaciones americanas. Es evidente que la caza de brujas de los siglos XVI, XVII y XVIII fue un fenómeno histórico mundial de máxima importancia, crucial para doblegar la rebelión contra el sometimiento y para la definición de la posición social de las mujeres en el desarrollo del incipiente mundo capitalista.



[Ensayo] Neoliberalismo y castigo

Autor: Ignacio González Sánchez. Bellaterra Edicions. Marzo 2021. Prólogo de Loïc Wacquant. 250 páginas.



Ignacio González Sánchez es sociólogo y profesor de Criminología en la Universitat de Girona y autor de artículos en revistas y capítulos de libros sobre prisiones, teoría social y criminalización de movimientos sociales. Hace años, publicamos en este medio una serie de artículos suyos sobre la función que tienen las prisiones en nuestra sociedad.

Este ensayo te permite profundizar en muchas de las cuestiones que explica Dani Jiménez en la entrevista que le hemos realizado en la página 6 de este número. Aborda la relación entre el crecimiento económico español y el desarrollo del neoliberalismo con el aumento de la penalidad y de la tasa de personas presas. Es decir, atribuye el crecimiento de la población penitenciaria a factores económicos/mercantiles/estructurales y no meramente a lo “duro” o “blando” que sea el Código Penal en un momento dado en una legislatura determinada (sin perjuicio de que esto también pueda resultar importante).

Hoy tenemos más policías y más personas presas que hace cincuenta años, y un Código penal más duro que el vigente cuando Franco murió. No obstante, la delincuencia lleva décadas sin aumentar. Además, España tiene uno de los niveles de delincuencia más bajos de Europa y es, sin embargo, de los países con más efectivos en las fuerzas del orden y más personas en la cárcel. También es de los países europeos con más precariedad laboral y con menor protección social.

En este libro se trata de comprender el desarrollo de la penalidad en la democracia española. Para ello se explora la propuesta de Loïc Wacquant, quien propone comprender la expansión del sistema penal como una característica del neoliberalismo. Esta expansión se analiza en relación con las transformaciones del mercado laboral, de la política social y el auge del individualismo. El objetivo final del ensayo es doble: defender un estudio sociológico del castigo estatal y contribuir a una mejor comprensión de la implantación de las políticas neoliberales en España.

Como dice Loïc Wacquant en el prólogo, “Neoliberalismo y castigo establece nuevos estándares para el estudio sobre el castigo, la desigualdad y el Estado en la península ibérica y constituye una seductora invitación a los académicos españoles para unirse al debate global que busca descifrar el lugar de la penalidad en la construcción de la ciudadanía europea en el siglo XXI”.

Cuadros de guerra: Bombardeo del mercado de Alicante

Cuadro primero: Bombardeo del mercado, espanto al temple.

25 de mayo de 1938

Como el humo de un sahumero de sal, el olor a sardina fresca iba hilando los puestos del mercado central.

Temprano, con una luz de matiz marina, Rosa y su padre el malagueño, de pelo trigueño y amontonado, limpian el pescado para las señoras, que discretas piden la vez. Con sus pocas perras y los críos a horcajadas.

A Rosa se le florece el azahar en las mejillas cuando piensa en Roger. Desea verlo pasear entre los puestos, encontradizo. Abarcarle las sienes con sus manos frías de escama, enredar sus dedos a sus rizos claros, para no dejarlo marchar al frente. Su alborotado deseo hace impacientarse al gran reloj.

Dan las once y veinte de la mañana, cuando un cielo puro y raso delata el gentío a los nueve aviones, rompiéndole el regalo a la primavera.

Los Savoia italianos rugen profundos, en dos descargas, una de ida y otra de vuelta. Afinando puntería en un cuadrilátero de muerte.

Esta calle, Alfonso el Sabio, esa otra de López Torregrosa, aquella Rambla y el Paseo de Soto.

Noventa bombas clavan el hierro del techo al suelo, la metralla que en cortes transversales mutila. El caballo decapitado desde el balcón relincha, espantando a la suerte, que sin tripas sus crines trenza.

Desconsuelan las rondallas metálicas en mujeres y ancianos mal heridos, el llanto les revienta el nido a los críos. No quedan los duelos.

Son las once y veinte de la mañana guardando su perpetuo silencio, enva-

sado el tiempo al vacío.

Cuadro segundo: Sanguina sin nombre

Se remangan los paisanos para cargar a los más de trescientos muertos en carros, los apilan en metros. El olor a sangre es de hierro agrio y su reguero hace de señuelo a la parca.

Caminan quebrados con sus alpargatas de suela de yute, el pantalón raído y la bruma húmeda del levante enquistada en los ojos.

Rebuscan a sus padres, rebuscan a sus hijos, rebuscan a sus amantes...

¡Tú, corre ve y dile a Roger, que la Rosa y su padre el malagueño, han muerto!



Cuadro tercero: Fresco de un velatorio

A Roger con el final de la Rosa, se le secó el corazón,

lo aderezó con clavo y canela y se lo comió.

Así murmuraban entre sus pocos dientes, las viejas en corrillo, velando el alma de la muchacha, sin su cuerpo presente.

Escurriendo entre sus marchitos dedos, las piedras del rosario,

a las vueltas de sus cincuenta y nueve cuentas.

Texto: Tanietta Santos

Imagen: Carmen Moya Verdú

Número 148

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos once años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



La campaña de defensa de Doñana vuelve a movilizar a colectivos y personas contra el último plan de regadíos de la Junta

La proposición de ley pretende ampliar los terrenos de regadío y de esta manera amnistiar de facto los cientos de pozos ilegales que durante años han desecado el Parque Nacional. De esta manera PP y Vox generan falsas esperanzas en los regantes a escasas semanas de las elecciones autonómicas y municipales de Andalucía.

